

tas en el macho de espalones romos ó de un tubérculo córneo. El plumaje es abundante y compacto; su color dominante en el lomo es un gris rojizo, que tira en algunos individuos á gris pizarra, mientras que la parte anterior del cuello, el pecho y los costados, presentan vivos colores.

#### LA PERDIZ GRIEGA — CACABIS SAXATILIS

**CARACTERES.**—La especie mas importante del género, propia tambien de Alemania, es la perdiz roja, que probablemente pertenece á la designada con el nombre de *tshukar* (*Cacabis chukar*), en cuyo caso debe llamarse perdiz griega.

Esta ave tiene el lomo y el pecho de color gris azul, con visos rojizos; la garganta blanca, rodeada de una faja negra; otra del mismo color se extiende sobre la frente; en la barba hay una mancha negra; las plumas de los costados están alternativamente rayadas de rojo, amarillento y negro; el vientre es amarillo rojo; las rémiges de un pardo negro, con el tallo blanco amarillento, y las barbas internas rayadas de amarillo rojo; las rectrices externas rojizas; el ojo pardo rojo; el pico rojo coral, y las patas del mismo tinte, mas pálido. El ave tiene 0",35 de largo y 0",50 á 0",55 de punta á punta de ala; esta mide 0",16 y la cola 0",10: la hembra es mas pequeña y se reconoce fácilmente por faltarle la espuela.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En el siglo XVI habitaba la perdiz griega las montañas pedregosas de las márgenes del Rhin, y principalmente los alrededores de Goar. Hoy día no se la encuentra ya sino en los Alpes, en el Austria superior y la Alta Baviera, en el Tirol, Suiza, Francia é Italia. Es comun en Grecia, Turquía, Asia Menor, Palestina y Arabia.

En las islas griegas, en el Asia Menor, Arabia, Persia, el Turkestan, el Altai, todas las montañas del Asia central y meridional hasta el sur de la China, y por último en la India, mas acá y mas allá del Ganges, solo se encuentra, segun dicen, el *tshukar*. No sé hasta qué punto es exacta esta noticia, ni tampoco si debemos hacer aprecio de las diferencias indicadas, dividiendo el área de dispersion en una parte oriental y otra occidental; pero á mí me parece que la perdiz roja está muy diseminada, como ciertas aves, y que por consiguiente es una misma especie la que habita en Europa y Asia. En Africa no se la encuentra, segun parece, sino en las montañas comprendidas entre el Nilo y el mar Rojo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es bastante singular que la misma ave que en los Alpes prefiere evidentemente las alturas al llano, y que apenas se encuentra sino en los pastos bañados por el sol, entre las nieves eternas y el límite superior de los bosques, es muy singular, repito, que esta misma ave pueble las llanuras en los países del sur. En Grecia se la ve, no solo en las altas montañas, sí que tambien en las mesetas pedregosas y solitarias, y lo que es mas, en las pequeñas islas, cuyas cimas mas altas solo se elevan á unos 100 metros sobre el nivel del mar. Linder-mayer llega á creer que esta perdiz no se remonta nunca hasta la cima de las montañas, y que permanece con preferencia en la zona media. Parece querer rectificar en esto el aserto de von der Muhle, quien asegura que en los inviernos mas rigorosos se ve aun á esta ave en medio de las nieves, en las montañas de la Rumelia. En el Sinaí la hemos observado, ó por lo menos á la especie que la representa en Asia, á una altura de 2,000 metros sobre el nivel del mar. Mountaineer dice que en las Indias se encuentra principalmente en las altas regiones deshabitadas. En Suiza, segun Tschudi, frecuenta los flancos de las montañas bañadas por el sol, y vive entre las breñas de las rocas de los Alpes, en los árboles achaparrados, en las paredes pedregosas, en los barrancos y en las rocas; solo en invierno desciende hácia

la llanura, y con frecuencia hasta cerca de los pueblos. Esto conviene perfectamente con las observaciones hechas por Mountaineer en el Himalaya; allí tambien llegan estas perdices á fines de setiembre por numerosas bandadas, que se acercan á los sitios cultivados y á los pueblos de la llanura.

A semejanza de todas sus congéneres, la perdiz griega se distingue por su viveza y agilidad, su prudencia y valor, su carácter pendenciero y la facilidad con que se domestica. Corre con una rapidez sorprendente, bien sea ó no el terreno llano, ya esté cubierto de yerbas ó de pedruscos; trepa con ligereza sobre las rocas, y se pasea por superficies donde apenas se comprende cómo puede mantener el equilibrio. Su vuelo es ligero, rápido y silencioso; pero no suele franquear grandes espacios de una sola vez, y tarda poco en tomar tierra, pareciendo que confía mas en sus patas que en sus fuertes músculos pectorales. A menos de verse obligada, no emprende el vuelo en la direccion de los grandes árboles, y evita el bosque; pero en caso de peligro se oculta en el follaje de los abetos.

Su vista es en extremo penetrante, y su inteligencia está asaz desarrollada: basta observar el ave para convencerse de ello. De todas las gallináceas de las montañas, es la mas cautelosa y vigilante; examina todo cuanto pasa á su alrededor; sabe distinguir entre los cazadores y el pastor inofensivo, y escapar de las diversas persecuciones; en una palabra, revela una prudencia suma; pero sabe tambien doblegarse á las circunstancias, y necesita muy poco tiempo para domesticarse.

Su voz se asemeja al cacareo de la gallina doméstica: su grito de llamada es sonoro, y parece expresarse por *gigigick* ó *tshattibil*, *tshattibig*; al volar produce un silbido que se podria traducir por *pitschii*, *pitschii*. Donde estas aves son comunes, creeria uno hallarse en un corral lleno de aves en celo, segun dice von der Muhle, por lo mucho que se oyen sus gritos por todas partes.

La perdiz griega se alimenta de sustancias vegetales y animales pequeños: en las altas montañas come los botones del rododéndron y de otras plantas alpinas, así como tambien bayas, hojas, granos, arañas, insectos y larvas. En la llanura recorre los campos y come los retoños de los cereales, que constituyen en ciertas estaciones su exclusivo alimento; en invierno busca las bayas del enebro, y algunas veces los tallos del abeto.

Estas perdices se reunen á fines del otoño por bandadas numerosas: en las Indias se agrupan por centenares, segun Mountaineer; llegada la primavera, diseminanse los individuos, y cada pareja elige un sitio para reproducirse.

Segun Girtanner, pasa la noche en un sitio seguro, debajo de alguna espesura de rosas alpestres; sale por la mañana para buscar su alimento y corre despues mucho por los contornos; al medio día se retira á la espesura, ó toma un baño de arena, para dormir despues á la sombra hasta la noche y entonces se dirige á su lugar de descanso, aprovechando en el camino toda ocasion de coger algun alimento. El macho es muy cariñoso con su compañera; acariciala con las alas pendientes y la cola un poco levantada; provoca á los demás individuos de su sexo; y defiende con valor el dominio conquistado luchando contra todo intruso intrépidamente, aunque su consorte esté ya cubriendo los huevos. «Cuando el observador, dice Girtanner, se pone en acecho mientras la hembra empolla, aunque sea á bastante distancia, é imita el grito del gallo, el macho acude furioso, y de tal modo le ciega la cólera, que á menudo pasa junto al hombre oculto y hasta se le puede coger casi con la mano. El ave, no viendo á su enemigo, cree haberle ahuyentado con su sola presencia y vuelve orgullosa á su sitio.»

Segun Linder-mayer, la perdiz griega pone en su país á mediados de febrero; y al decir de los naturalistas suizos no lo hace en los Alpes hasta fines de mayo ó principios de junio, y hasta en julio. Su nido se reduce á una simple depression, formada debajo de algun abeto enano, de un matorral ó una piedra, y tapizada de briznas de yerba ó de musgo. La hembra dispone su nido con mucho mas esmero en las montañas que en la llanura, sobre todo en el sur, donde se limita muchas veces á socavar un poco la arena. Cada puesta consta de doce á quince huevos, de un amarillento pálido, sembrados de puntos y manchas muy finas de un tinte pardusco claro, y miden 0",046 de largo por 0",033 de grueso.

La gallina cubre los huevos tanto tiempo como la hembra

de la perdiz, es decir, veintiseis días, y conduce entonces á su progenie á los campos en compañía del macho. El color del plumon de los pollos, segun Stoelker, es gris de piedra claro; la mancha de la cabeza y una línea que se corre desde los ojos hasta las orejas, pardas; las regiones superiores de un pardo oscuro, con dos líneas laterales mas claras y cruzadas en su centro por otra del mismo color; los hombros y las caderas son igualmente pardos. El primer plumaje, de un gris pardusco, tiene manchas abigarradas, presentando las plumas del dorso y del pecho, así como las tectrices de las alas, otras de color amarillo claro en la punta; las que hay en las barbas exteriores de las rémiges son redondas y del mismo color; la de la cabeza es de un pardo claro. Las plu-

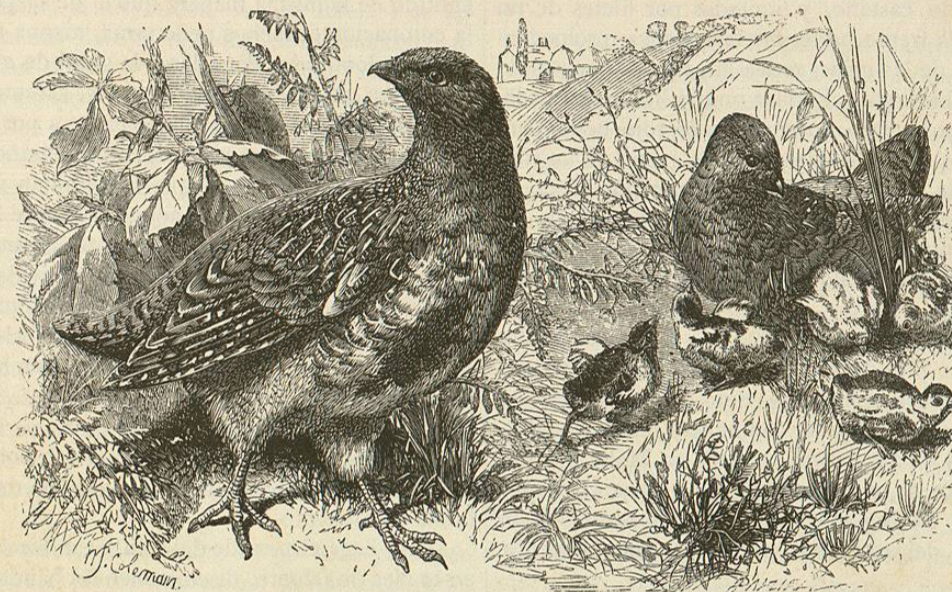


Fig. 129.—EL ESTARNO Ó PERDIZ GRIS

mas de la parte superior son despues de un pardo gris mas uniforme y en noviembre se parecen casi del todo á las de los adultos.

«Los pollos, dice Tschudi, saben ocultarse perfectamente, y desaparecen antes que se haya tenido tiempo de verlos bien: si se sorprende á una familia, sepáranse todos sus individuos, corren de un lado á otro, sin servirse apenas de sus alas, y lanzan los gritos de angustia *pitschii*, *pitschii*. Al cabo de un instante han desaparecido ya entre las piedras y matorrales sin que se puedan descubrir; pero si el cazador tiene paciencia y sabe imitar con un reclamo el grito de la hembra, todos se vuelven á reunir otra vez.»

**CAZA.**—En Grecia, donde la perdiz es una caza muy apreciada, como en todas partes, se la persigue desde el mes de junio; pero segun Powys, no deja de ofrecer sus dificultades, pues asustados los perdigones, diseminanse por todas partes sin ocuparse cada uno mas que de buscar un sitio donde ocultarse lo mejor posible; si uno de ellos encuentra un buen escondrijo, quédase allí y no sale fácilmente. No obstante, como estas aves son muy numerosas, la caza suele ser siempre fructífera y muy divertida.

Además del hombre, los zorros, martas, comadreas, aves de rapiña y cuervos persiguen á la perdiz griega; muchos individuos perecen tambien aplastados por las piedras movilizadas, pero su mayor enemigo es un invierno riguroso.

**CAUTIVIDAD.**—La perdiz griega es fácil de domesticar; esto lo saben los griegos tan bien como los suizos, los indios y los persas; pues muchas veces se encuentran aves de esta especie en jaula. «Es singular, dice Schinz, que siendo tan

salvajes cuando están libres, se domestiquen tan fácilmente: al cabo de algunos días comen en la mano de su dueño, y se dejan acariciar, aunque pican con fuerza cuando se trata de cogerlas. Son aves alegres é interesantes, á las que no se puede dejar correr libremente, porque emprenden su vuelo, y aunque no temen ya al hombre, aléjanse de él todo lo posible. Estas perdices son pendencieras con los demás volátiles, y pelean sobre todo con las gallinas.» No solo luchan los machos con las demás aves, sino tambien entre sí, y combaten á muerte. Los antiguos conocian ya esta particularidad y conservaban cautivas perdices griegas para hacerlas pelear en público: aun hoy existe la costumbre en las Indias y en China.

Asegúrase que en el primero de estos países se domestican perfectamente las perdices griegas, convirtiéndose en verdaderos animales domésticos, lo cual está en contradiccion en cierto modo con el pasaje de Schinz, que acabamos de citar. Corren libremente alrededor de la casa, y siguen á su amo á los patios y jardines; y algunos individuos se familiarizan tanto, que jueguetean con las personas desconocidas y los criados, cuya posición subordinada parecen reconocer. En las costas de Vessa y de Elata, Murhard ha visto algunas de estas aves reducidas completamente al estado doméstico; se sacaban crias en cautividad, y eran conducidas al pasto por encargados especiales. En Grecia se las atribuye el don de conjurar los maleficios, y por eso se guardan muchas cautivas; pero no se las deja libres, sino que se las encierra en jaulas cónicas de hueso, tan estrechas que apenas puede el ave revolverse, si bien vive así muchos años.



## LA PERDIZ ROJA—CACCABIS RUBRA

**CARACTÉRES.**—En el sudoeste de Europa está representado el género perdiz por la perdiz roja (fig. 128). Esta ave magnífica difiere principalmente de la especie anterior por su plumaje de un rojo mas vivo y por su collar, que es mas ancho, continuándose inferiormente por una serie de manchas. El tinte rojo gris de la parte superior del cuerpo está principalmente indicado en el occipucio y la nuca, donde adquiere un tinte casi rojizo; la parte superior de la cabeza es gris, el pecho y lo alto del vientre de un gris ceniciento pardusco; el bajo vientre y las rectrices inferiores de la cola de un amarillo sucio; las plumas de los costados, de un gris ceniciento claro, están cortadas por rayas trasversales de un blanco rojo y pardo castaño, y limitadas por filetes de un negro oscuro. De la frente parte una faja blanca, prolongándose por la region de las cejas; rodea la garganta, que es de un blanco puro y brillante, el collar que la limita marcadamente; el ojo es pardo claro, con un círculo rojo bermellon; el pico es de color rojo de sangre, y las patas de un rojo carmin pálido. Esta ave mide 0<sup>m</sup>,38 de largo por 0<sup>m</sup>,52 de punta á punta de ala, esta tiene 0<sup>m</sup>,16 y la cola 0<sup>m</sup>,11. La hembra es mas pequeña que el macho; la parte posterior de sus tarsos carece del tubérculo córneo que en el macho hace las veces de espolon.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—No hace mucho tiempo que se han podido fijar con certeza los límites del área de dispersion de la perdiz roja. Solo habita el sudoeste de Europa y una parte de Africa: comun en Francia, España, Portugal, Madera y en las Azores, escasea en Malta y no se la encuentra al este de estos países. Hace unos cien años que la aclimataron en Inglaterra, donde es actualmente en algunos condados del este mas numerosa que la perdiz comun.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«La perdiz roja, me escribe mi hermano, habita las montañas, y principalmente los puntos cultivados; en España se la encuentra en todas las cadenas, excepto quizás las que se extienden por la costa septentrional, y hasta unos 2,000 metros sobre el nivel del mar. Evita las grandes selvas, y le gusta fijarse en los jardines y bosques de poca espesura, donde la vegetación está representada principalmente por altos brezos, verdes encinas, y matorrales de tomillo y romero.» En las Baleares la encontró Alejandro de Homeyer mas abundante en los campos de avena, en el flanco de las montañas, los barrancos pedregosos, cubiertos de breñas de cisto y lentiscos, hasta en medio de las rocas, ó en el interior de las islas, lo mismo que en la costa. Es un ave sedentaria, que vive siempre en un dominio de poca extension y muy cerca de sus semejantes. Schinz cree que las costumbres de la perdiz roja difieren notablemente de las de la griega: piensa que es menos sociable; que no forma bandadas; que la union de los dos sexos no es tan íntima; y que se domestica fácilmente. Ignoro cuál es el origen de los datos de este autor; pero creo poder asegurar que tales asertos no son fundados.

«Por sus movimientos, continúa mi hermano, la perdiz roja se asemeja mucho á la perdiz gris, aunque es mas graciosa y esbelta. Corre con rapidez y fácilmente en medio de las piedras y peñascos, trepa con destreza sobre las rocas, y rara vez se sirve de sus alas. Su vuelo es mas ligero y silencioso que el de la perdiz gris: levántase suavemente, sube con agilidad á cierta altura á impulso de algunos precipitados aletazos, difíciles de notar; con frecuencia se cierne largo tiempo sin agitar al parecer sus alas, y muchas veces se precipita desde lo alto de una roca á la manera de un ave de rapiña: no le gusta volar lejos, y prefiere correr.

Homeyer dice tambien que por sus costumbres se parece á la perdiz gris: «Come y corre como ella; rastrea delante de un perro ó del hombre, y lo hace asimismo algunas veces durante el dia para ocultarse ó descansar: por la tarde es cuando está mas excitada. Si la persiguen, corre mucho tiempo sin remontarse, y cuando se cansa, en vez de volar fuera del alcance del cazador, como lo hace la perdiz gris, rasa el suelo y permite al hombre aproximarse.»

A esta perdiz le gusta posarse, y en los sitios donde abundan los árboles suele hacerlo para examinar mejor el país. Homeyer anota el grito del macho por *schick, scherna*; yo creo que es mas exacto expresarle como un sonido ronco equivalente á *tack tackerak* ó *kerakekek*. Debo reconocer, no obstante, que este autor tiene razon cuando dice que el grito es emitido de la misma manera que el de la perdiz gris, y que la entonacion es menos penetrante, menos chillona y aguda y mas redondeada. Para darse la señal de aviso, el macho y la hembra gritan dulcemente *reb reb*; al remontarse producen un grito bastante sonoro que se expresa por *scherb*.

«Las perdices rojas viven casi todo el año en bandadas de diez á veinte individuos, que representan varias familias, y por lo regular cada una de aquellas recorre los límites de un mismo canton. Como estas aves no necesitan mucha agua, no van á beber á horas regulares. La actividad de las perdices rojas se despierta apenas aparecen por el horizonte los primeros tintes de la aurora, y dura hasta que sale el sol; en este momento no se oye ya sino la voz del macho, y aun esto raras veces. Durante el medio dia permanecen silenciosas estas aves y como dormitando, ocultas en las yerbas ó en los matorrales; hácia la hora de ponerse el sol, animanse de nuevo, y se las ve correr hasta la noche, mas bien retozando que en busca de alimento.

»Pero llega el período del celo, y cambia su género de vida: en el mes de febrero, diseminanse las bandadas y se forman las parejas. Los españoles creen que esto sucede el dia de San Antonio, y de aquí ha tomado su origen aquel dicho de

El dia de San Anton  
Cada perdiz con su perdigon.

»El período del celo varía segun las provincias: en el sur de España comienza en los primeros dias de marzo; en el centro y en las montañas á fines de este mes ó á principios de abril. En este momento empeñan los machos encarnizadas peleas, y abandonan á las hembras cuando comienzan á cubrir, diseminándose por los campos en busca de nuevas compañeras.

»El nido de la perdiz roja está situado en algun campo, en un viñado ó en un matorral de tomillo ó de romero, y se reduce á una simple depresion del suelo. La puesta consta de doce á diez y seis huevos, mas redondeados que los de la perdiz gris; la cáscara es sólida y brillante, aunque no tiene los poros tan visibles; su color es amarillo rojo claro, sembrado de puntos y manchas muy numerosas, de un tinte pardo. Apenas dejan el cascaron los perdigoncillos, comienzan á correr á la vista vigilante de su madre, y en caso de peligro proceden como los hijuelos de la perdiz gris. Aprenden muy pronto á revolotear; á las tres semanas son listos y ágiles, y á las cuatro ó cinco han crecido bastante. Aliméntanse primero de insectos, larvas, gusanos y granos pequeños, y despues comen lo que sus padres, es decir, granos, hojas y frutos, pareciendo servirles de bebida estos últimos.

**CAZA.**—En España se caza mucho la perdiz roja: cuando los perdigones llegan á tener el tamaño de una codorniz son muy apreciados y se les persigue con perro de muestra. En el otoño, y sobre todo en la estacion del celo, se emplea

con ventaja un reclamo: este método de caza es muy singular, uno de los mas agradables que yo conozco.

»Provisto el cazador de una de estas aves, que le debe servir de reclamo y que lleva en una pequeña jaula, llega al sitio donde piensa encontrar perdices rojas; forma con piedras una especie de muro, de un metro de altura, poco mas ó menos, y se oculta detrás. A la distancia de quince á veinte pasos, coloca su jaula en un montecillo, y levantando la tela que la cubre, pone en su lugar algunas ramas. Si el reclamo es bueno, produce varias veces el sonido *tack tack*; luego emite el verdadero grito de llamada *tacklerack*, y á los pocos minutos aparece una perdiz roja. Al principio de la estacion del celo se emplean machos para reclamos; á sus gritos llegan otros y tambien las hembras, cuando no parejas; las perdices buscan á su compañera, la responden, se descubren, y se las puede tirar fácilmente. Esta cacería dura dos semanas: cuando las hembras han puesto y cubren, el cazador se vale de una de ellas para reclamo, procediendo de la misma manera. Entonces no acuden á la llamada sino machos infieles y célibes; llegan con las alas colgantes, erizadas las plumas de la nuca y de la cabeza; comienzan á danzar en obsequio de la hembra que oyen y no ven, y en aquel instante caen heridos mortalmente. Despues de matar el primer macho, el cazador espera, y si se encuentra otro en el radio de un cuarto de legua, puede estar seguro de que se presentará; á veces llegan dos ó tres al mismo tiempo, que caen de un solo tiro. Si no contesta al reclamo ninguna perdiz, el cazador abandona su acecho, se acerca lentamente á la jaula, la vuelve á cubrir, recoge las piezas y se dirige á otro punto. Debe evitar el descubrirse para ir á recoger su víctima, despues de tirar, porque de este modo podria asustar al reclamo é inutilizarlo, acaso para siempre.

»Gracias á este método de caza, se ven por todas partes, en España, perdices rojas domesticadas: en ciertas localidades no hay casa donde no tengan una, y algunos cazadores poseen un gran número, que conservan en diversas jaulas, segun los sexos. Por un buen reclamo se pagan hasta 500 y 550 pesetas. Constituye muchas veces toda la riqueza de un hombre, pues con un buen reclamo, un solo cazador puede matar de sesenta á ochenta pares de perdices. Verdad es que está prohibida semejante cacería; pero la ley que se ha hecho para poner á raya tan destructora afición, se infringe por desgracia con demasiada frecuencia.

»Es bastante singular que en la estacion rigurosa se puedan coger con la mano aves tan vivaces y ágiles como las perdices rojas. Un cazador que yo conozco ha llegado á ser maestro en este ejercicio: hácia el medio dia, acércase á un grupo de estas aves, las persigue, observa á qué punto se dirigen, corre en aquella direccion, obligalas á huir de nuevo, y continúa así hasta que cansados los animales, corren rasando el suelo y se dejan coger; por lo regular basta levantarlas tres ó cuatro veces.»

**CAUTIVIDAD.**—Las perdices rojas destinadas á la caza se conservan todo el año en jaulas pequeñas, sin tener el mayor cuidado, por lo cual suelen ofrecer todas ellas un aspecto mísero. A pesar de ello, resisten varios años á este género de vida.

**ACLIMATACION.**—Por desgracia no se han apreciado en Alemania las perdices rojas tanto como merecen. Los ensayos hechos en Inglaterra han probado, no obstante, cuán fácil es aclimatar tan preciadas aves. Sabido es que sus huevos resisten fácilmente el transporte desde el mediodía de Francia hasta los países alemanes, si se empaquetan bien; por otra parte, estas aves se reproducen sin dificultad en jaula. Verdad es que varias veces se han dejado en libertad jóvenes perdices rojas; pero desanimó el mal éxito de los primeros ensayos

debido á que los pocos individuos destinados en que se hizo la prueba desaparecieron á los pocos dias, faltos en extraña tierra de lugares convenientes. Sin embargo, estas pruebas desfavorables no debian hacer desistir, y confío que se continuarán en mayor escala. En apoyo de mis esperanzas, diré que las perdices rojas habitan los puntos de donde se alejan las grises, y en donde por consiguiente no abunda la caza, y que llegarían á ser ricos en ella. En vista de la rapidez con que hoy dia se verifican los envíos no seria difícil la aclimatacion; solo seria menester que gente experta se ocupara de ella y con un poco mas afan que hasta ahora.

## LA PERDIZ DE LAS ROCAS—CACCABIS PETROSA

**CARACTÉRES.**—La perdiz de las rocas, que se llamaba tambien *perdix Gamba*, es la tercera especie europea del género, y se caracteriza principalmente por su collar pardo castaño, sembrado de puntos blancos. Tiene la frente y la cabeza de un color gris ceniciento claro; el centro de esta, la nuca y la parte posterior del cuello de un pardo castaño; el lomo gris rojo; las alas tiran á un tinte azulado; la garganta y la línea de las cejas son blanquizas; el vientre azulado; el pecho y los costados del mismo tinte que los de la perdiz griega; algunas plumas del lomo tienen un filete gris rojo. En cuanto á la talla, la perdiz de las rocas es algo inferior á la griega, é iguala casi á la roja.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave se encuentra en Cerdeña, en algunas partes de Grecia, y mas á menudo en el nordeste de Africa, incluso las islas Canarias. Segun Salvadori, es muy comun en Cerdeña; de las observaciones conformes de von der Muhle y Lindermayer, resulta que se encuentra en las montañas mas meridionales de Grecia, y solo en las cimas mas elevadas. Sperling dice que llegan todos los años muchas á la isla de Malta, procedentes de Africa.

En España habita, segun se dice, las rocas de Gibraltar; en Túnez, Argelia, Marruecos y las Canarias, esta especie es la única de su género.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En contradiccion con las observaciones del conde von der Muhle y de Lindermayer, que indican las montañas y las cimas mas altas del Taygeto como morada de esta gallinácea, Salvadori dice que esta ave no merece su nombre específico, porque prefiere las llanuras y los ribazos á las montañas, y solo se encuentra en las que son escarpadas ó forman barrancos. «En cambio, añade, se puede estar seguro de encontrarla en las colinas rodeadas de campos de cereales, y donde crecen breñas de cistos y otros arbustos.» Tristram dice tambien que en el noroeste de Africa vive la perdiz de las rocas en las llanuras, particularmente en aquellas donde no hay agua sino tres meses al año. Por otra parte, Bolle asegura que en las Canarias habita esta perdiz lo mismo las cimas áridas de las montañas que las hondonadas y los valles, principalmente aquellos que se hallan al pié del Teide.

«Cuatro de las islas Canarias, dice aquel excelente autor, están habitadas por esta ave, desde la costa y los valles mas cálidos hasta las cimas de las montañas; pero en ninguna parte hay tantas como en Grama, donde constituyen una verdadera plaga, muy llevadera en mi concepto: en Canarias viven tambien muchas. Estas perdices no son raras en Isleta; pero la mayor parte habitan, en el interior de la isla, la gran caldera Tirajana; en aquel sitio, ocultos tras de un muro de piedra, pueden los cazadores tirar á todas las que quieran. Son unas veces vivaces y agradables, verdaderos animales de las rocas, tanto mas numerosos en una localidad cuanto